

El historiador escribió un libro sobre lo ocurrido con los partidos de izquierda después del golpe de 1973

“La izquierda sin Allende” describe Carlos Bascuñán

OSCAR SEPÚLVEDA
El golpe militar de 1973 produjo una crisis en todas las estructuras políticas del país y, lógicamente, la izquierda no estuvo ajena a ese fenómeno. Bajo esa premisa, el historiador Carlos Bascuñán Edwards, investigó la trayectoria vivida por las fuerzas de izquierda a partir de la toma del poder de la Junta Militar. El producto de su investigación aparece al público en estos días bajo el título *La izquierda sin Allende*, un libro de Editorial Planeta, colección Espejos de Chile (189 páginas).

Bascuñán, 43 años, casado con Mariana Aylwin, cuatro hijos, jefe de gobierno del actual Presidente de la República, topó con tres graves dificultades para reconstruir la historia de los partidos políticos de izquierda en Chile: el fraccionamiento de esas colectividades a partir de 1973, lo que hace de suyo compleja la tarea; la condición clandestina de esos partidos en el país, y, por último, el carácter de “izquierda aislada” de importantes sectores y personas que componen ese mundo.

Aunque no buscó hacer una historia de los partidos mismos, el estudio de la evolución de su discurso tiene una utilidad similar si no mayor. Se plantea así como un “luz establo” para reconstituir la historia de la izquierda chilena en el último periodo.

La trayectoria del PC

La investigación abarca a lo ocurrido en estos años con el Partido Comunista, el Partido Socialista, los partidos y movimientos socialistas de raíz cristiana (la Izquierda Cristiana y el MAPU OC) y el proceso de reafiliación.

De todos ellos, adquieren un especial interés en estos días los antecedentes expuestos por el historiador sobre el Partido Comunista. Ese partido tiene una vigencia que agrega a la obra un incentivo de lectura cuando se encuentra en pleno desarrollo un intenso debate interno en esa colectividad respecto del papel jugado en los últimos años y la situación del partido en el inicio de la transición democrática.

Para contextualizar la historia de este período, Cristián Gámezari, en el prólogo, describe cómo desde el nacimiento del Partido Comunista chileno se estableció una adhesión a los dictados de Moscú, supeditación que —en sus palabras— llega a “extremos patéticos”, como cuando la URSS firma el pacto de no agresión con la Alemania nazi. Consecuente con ello, a mediados de los 40, el PC se distanció de los socialistas y acrecentó sus críticas a ellos.

Describe con minuciosidad Carlos Bascuñán los distintos pasos dados por el PC y que



Salvador Allende, acompañado del ministro José Toldi. Atrás, escucha el general Pinochet.



Carlos Bascuñán.



La portada.



Luis Corvalán.

continuyeron la génesis del proyecto de un “gobierno popular, capaz de llevar adelante la conquista de la revolución antimperialista y anticolonialista con vistas al socialismo”. En ese plan, sobre una base unitaria, se llegó a la Unidad Popular, en cuya gestación le cupo al PC un papel clave.

La evaluación de la UP

Explica el autor que la evaluación positiva que hizo este partido de la experiencia de la UP —etapa en la cual, según el PC, los “trabajadores empezaron a tener arte y parte en el presente y futuro del país”— se mantuvo hasta 1980 y fue la base en que se sustentaba la concepción de un Frente Antifascista.

Dice Bascuñán que el PC, al analizar la crisis del 73, no da importancia al hecho de que había llegado al poder para cambiar radicalmente la situación preexistente en Chile con sólo

36,3 por ciento. Observa que para el PC sólo pesaron dos circunstancias: la conjunción del imperialismo y la oligarquía financiera internacional y las desviaciones surgidas al interior de la UP sobre las tácticas más adecuadas a aplicar en el país. Tampoco la asociación alude a la dificultad que podía constituir su carácter pluriclase y multipartidista que provocó roces desde la gestación. Si admite dos tipos de falencias en la UP: “errores de derecha” (tolerancia de las actividades sediciosas, por ejemplo) y “errores de izquierda” (como el sectarismo, entre otros).

Los etapas, dos tácticas

Tras revisar cómo se llegó a la caracterización que hizo este partido del régimen de Pinochet (“dictadura fascista dependiente”), Bascuñán explica las dos etapas en que se divide la actitud del PC frente al régimen mi-

litar. En la primera (73-80) en que intenta impulsar una alianza de todos los sectores sociales contra la “dictadura fascista” creando un “Frente Antifascista” para derrotarla, basado en el eje PC-PS pero que apuntaba también a integrar a la DC.

La historia de Bascuñán se interna en el enfoque dado por el PC a su relación con la Democracia Cristiana, la Iglesia Católica y las Fuerzas Armadas.

Bascuñán observa en el PC, desde 1956 a 1980 una continua búsqueda de mejoría en las relaciones con los sectores “burgueses”, renunciando —“en un ejercicio de flexibilidad típica del comunismo”— a la pretensión de ser el exclusivo representante del proletariado. Añade que esa redefinición de los dogmas a la realidad y esa actitud flexible le permitió al PC, ajustándose a las circunstancias, no modificar sus principios básicos.

El historiador sostiene que esa

“dualidad de tácticas” lo lleva a no rechazar ninguna forma de lucha, pero a persistir en su búsqueda de alianzas con otros sectores considerados burgueses. Incluso a partir de 1980 varía su táctica, pero conserva su flexibilidad para construir alianzas con otros sectores políticos y sociales, especialmente —aunque el aislamiento que empieza a vivir— a través de la creación de “frentes” impulsados “desde arriba”.

Variación y ejemplo

Esa variación táctica, que se caracterizó por un discurso que acentuó en el derecho a la rebelión de las masas y en la necesidad de utilizar todas las formas de lucha para derrotar a la dictadura, es vista por el autor como un rasgo reflejo de la actitud de disciplinada adaptación de las posiciones asumidas por el PCUS.

Según él, no pudo pasar inadvertida para el PC chileno la alusión hecha por Leonid Brezhnev en el XXVI Congreso del PCUS, en 1976, quien señaló, refiriéndose a la derrota de la UP, que las revoluciones deben saber defenderse, es decir, que esta había sido no sólo una derrota política sino que también militar para la causa proletaria. Ello, sumado al hecho de que el régimen militar, al convocar a un plebiscito para aprobar una nueva Constitución, revelaba su voluntad de continuidad y permanencia, impulsó el cambio.

El inicio de la nueva fase fue marcado por el discurso de Luis Corvalán el 4 de septiembre de 1980 en Moscú, en el décimo aniversario del triunfo de Allende. Su contenido, señala el historiador, está impregnado de “expresiones de triunfalismo, voluntarismo y ese carácter mesiánico pleno de sacrificio y esfuerzo; sugerían que los deseos de rebelión provenían de la base y que no eran meras tácticas emanadas de la cúpula directiva del partido”.

Esa estrategia se prolongó hasta 1989 y en estos días se debate intensamente sobre la línea futura que adoptará ese partido.

En cuanto al Partido Socialista, la obra analiza su papel en el gobierno de Allende, su fraccionamiento posterior al golpe militar y la evaluación hecha sobre la Unidad Popular. Esta es dada a través de las reflexiones de Carlos Alcaíno, Pedro Vuskovic, Aniceto Rodríguez. Lo central de esa parte del trabajo es la descripción del dramático fraccionamiento que sufrió el PS y de la gradual convergencia de los diversos grupos hacia la reconstitución del partido.

Es una historia amarga, pero de vivo interés.

"La izquierda sin Allende" describe Carlos Bascuñán

[artículo] Oscar Sepúlveda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sepúlveda, Oscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La izquierda sin Allende" describe Carlos Bascuñán [artículo] Oscar Sepúlveda. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile